

Vos sois mi guia en mis viajes, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. ¡O María! tened piedad de mí! Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa grande felicidad de que gozais en el cielo. Amen.

EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION QUINTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN
SANTISIMA DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO EN
BELEN HASTA REGRESAR A NAZARETH.

Et mater ejus conservabat omnia verba hac, conferens in corde suo.

Maria tenia presente todo lo que se decia de Jesucristo, meditándolo en su corazon. (*Luc., cap. 2, v. 51.*)

La santísima Virgen, instruida perfectamente de todo lo que debia suceder, y sabiendo que habia de parir en Belen, se habia provisto de pañales para envolver al divino infante luego que hubiese nacido. Empren- dió el viaje con san José: en Belen encon- traron ocupadas todas las posadas por los que pertenecian á la misma familia de David,

y á quienes el edicto del Emperador llamaba de todas partes. Las habitaciones estaban todas tomadas de antemano: por cuyo motivo los dos santos esposos se vieron obligados á buscar abrigo en una gruta ó cueva abierta en una pequeña contigua á una de las posadas situada cerca la puerta de la ciudad extramuros de la misma; cuya cueva servia de pesebre para las caballerías. En este lugar miserable fue donde la mas augusta y pura de todas las madres, sin dejar de ser virgen, dió á luz al Rey del cielo y de la tierra, al Soberano del universo, al Mesías de muchos siglos esperado y ardientemente deseado, en quien se cumplian perfectamente todas las promesas y todas las profecías. María parió al niño Jesus á la media noche del 25 de diciembre año cuatro mil de la creacion del mundo; y desde este dia data la era cristiana.

No es posible ponderar los sentimientos de alegría, de veneracion y ternura de esta Madre bienaventurada, mirando por la primera vez entre sus brazos al divino niño, al cual adoraba como á su Dios, al mismo tiempo que le amaba como á su hijo único. A la verdad esta alegría hubiera sido turbada por la indignidad del lugar á donde la pobreza la habia obligado á refugiarse; si ilustrada

por una luz sobrenatural no hubiese descubierto todo el misterio de una providencia admirable é incomprensible. Porque, como madre tierna y cuidadosa, no podia dejar de sentir el abatimiento y las incomodidades que el estado de pobreza en que se hallaba ocasionaba á su amado hijo. Sin embargo pronto la inundó del mas grato consuelo la llegada de los pastores, y poco despues la de los Reyes magos. Así, mientras que el mundo recibia tan indignamente al soberano Señor del universo, el cielo se apresuraba á rendirle las debidas adoraciones y homenajes: y cuando el Hijo de Dios no era recibido de los suyos en su propia herencia; los príncipes extranjeros iban á adorarle y reconocerle como verdadero Dios, como Rey de los judíos y como Mesías prometido.

La Virgen María tenia especial complacencia en instruir á los pastores y á los Reyes magos hasta de las mas mínimas circunstancias de todo lo que le habia sucedido con motivo del nacimiento de su divino hijo: nada dejaba de referir de todo lo que habia visto tener algo de milagroso: consigo misma se entretenia interiormente, complaciéndose con la consideracion del perfecto cumplimiento de todas las profecías que tantas veces habian sido el objeto de sus piadosas

meditaciones, y con los recuerdos de las promesas del arcángel Gabriel.

Aunque estuvo completamente instruida de todos los secretos que encerraba el misterio de la Encarnacion del divino Verbo; no por eso dejaba de adquirir todos los dias luces mas copiosas por medio de las maravillas que sucedian con motivo de la venida al mundo de su tierno Hijo el Hombre-Dios. Mas bien lejos de dar pábulo á su alegria por medio de conversaciones que hubieran satisfecho su amor propio, encerró en lo mas íntimo de su alma toda su admiracion y gozo, no hablando mas de este grande misterio que tanto honor le hacia. Jamás se ha visto tanta prudencia, tanta reserva y tanta modestia, como en la Virgen María y en san José. Se contentaban con admirar y glorificar á Dios interiormente por la inmensidad de maravillas que obraba, dejando al arbitrio de la divina Providencia el cuidado de manifestar cuando le pluguiese el tesoro que poseian.

Habian discurrido cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador: este tiempo lo pasaron los santos esposos dentro de Belen con menos incomodidades que en el pesebre: y religiosos observantes de la ley, se dirigieron á Jerusalem el dos de febrero, para cumplir la ceremonia legal de la presenta-

cion del Hijo y de la purificacion de la Madre.

La ley de la purificacion no comprendia en rigor á la Virgen santísima, que habiendo concebido por la sola operacion del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser vírgen, no tenia necesidad de ser purificada como el resto de las mujeres. Sin embargo, bastaba que esta ceremonia fuese un acto de humildad y de religion, para que María quisiese sujetarse á ella: por eso no hizo atencion ni á su dignidad de Madre de Dios, ni á su privilegio de vírgen. El mismo Jesus se habia sujetado á la ley humillante de la circuncision; lo que fue un motivo poderoso para que María no se dispensase de la ley de la purificacion.

Así pues, se presentó al templo de Jerusalem llevando á su Hijo en sus brazos: ofreció al Señor dos palomas, como la ley mandaba á los que eran pobres; porque María no se avergonzó jamás de serlo: y redimió por cinco siglos al que debia sacrificarse á sí mismo en la cruz por la redencion de los hombres; pero lo redimió como que en cierto modo era una víctima confiada á su cuidado, y que solo tenia en calidad de depósito.

Si María como Virgen hizo un grande sacrificio sujetándose á la purificacion legal, no

lo hizo menor como Madre presentando á su Hijo; porque ofreciéndolo al eterno Padre lo entregó á la muerte de cruz, sacrificando de este modo para la salud de los pecadores, á pesar de su ternura maternal, la prenda mas preciosa y que mas estimaba. Por eso san Buenaventura aplica en esta ocasion á María las palabras de san Juan evangelista: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* María, dice el santo Doctor, ha amado al mundo hasta al extremo de ofrecer á su Hijo único para redimirlo: *Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.*

Es bien sabido todo lo que pasó durante esta triste ceremonia, y sobre todo la prediccion que hizo á María el santo anciano Simeon, cuando teniendo al divino Hijo en sus manos, y dirigiendo la palabra á la Madre, le dijo: « Vos sois la mas feliz de todas las
« madres, por haber sido digna de dar á luz
« tal Hijo; pero preparaos para ser asimismo
« la mas afligida de todas, porque con el tiem-
« po sereis testigo de la manera indigna con
« que el fruto de vuestras entrañas será tra-
« tado por los mismos á quienes habrá anun-
« ciado la salud. Desde ahora os anuncio que
« este divino Niño, objeto de vuestras deli-
« cias, y de las complacencias de Dios su pa-

« dre, servirá de blanco á las mayores con-
« tradicciones. Aunque haya venido para
« salvar á todos los hombres; sin embargo,
« muchos por su propia culpa no se aprove-
« charán del inestimable beneficio de la re-
« dencion: y no queriéndolo ahora recibir
« como Salvador, no lo podrán recusar cuan-
« do un dia se les presentará como juez. En-
« tre tanto debeis saber, por lo que á Vos
« toca, que tendreis parte en todos los sufri-
« mientos de vuestro amado Hijo, y vuestra
« alma será traspasada con la espada del mas
« agudo y penetrante dolor que sentireis,
« viéndole sufrir y morir en el mas cruel de
« todos los suplicios. »

No tardó mucho tiempo la Virgen en comenzar á ver cumplirse los anuncios del santo anciano, por lo que toca á las persecuciones que habia de sufrir su adorable hijo. Porque apenas la santa Familia habia llegado á Belén de regreso de Jerusalem, un ángel se apareció en sueños á san José, y le ordenó de parte de Dios que sin perder tiempo tomase el niño y á la madre y huyese con ellos á Egipto, para cuya vuelta debia esperar orden del cielo: « porque, le dijo, va á suceder que Hérodes buscará al Niño para matarle; y es del caso que no perdais momento. » El viaje era largo é incómodo, so-

bre todo para una mujer jóven y delicada: el término de este viaje tampoco ofrecia muchos motivos de consuelo, porque se trataba de ir á vivir á tierras lejanas, en medio de un pueblo idólatra, y naturalmente áspero para con los extrangeros. Pero Dios que tiene en sus manos el corazon de los hombres, cambió de tal manera el de los egipcios en favor de esta santa familia refugiada, que fue recibida de ellos con una bondad y caridad inesperadas. La dulzura y la modestia de la Virgen santísima ganó desde el primer dia aquellos espíritus duros, supersticiosos é insensibles á las miserias del prójimo. Un aire de magestad sobrenatural brillaba en el semblante del niño Jesus, que hacia que no se le pudiese mirar sin experimentar sentimientos de la mas profunda veneracion y ternura. La sagrada Familia permaneció en Egipto hasta la muerte de Hérodes, es decir, cerca de un año; porque aquel tirano murió al cabo de algunos meses despues que hubo mandado degollar á los Inocentes. Y entonces fue cuando el ángel, apareciéndose otra vez en sueños á san José, le dijo: « Toma al Niño « y á su madre, y volveos á la tierra de Israel, porque ha muerto ya el que intenta « ba quitar la vida al Niño. » San José se aparejó, y con su virgen Esposa y el divino Je-

sus emprendió el viaje de regreso para la tierra de Israel; pero habiendo sabido que Arquelao habia sucedido á Hérodes en el reino de Judea, y temiendo que este príncipe hubiese heredado la ambicion y la crueldad de su padre, no se atrevió á pasar adelante, hasta que avisado de nuevo por el ángel se retiró á la Galilea, y pasó á fijar su domicilio en Nazareth lugar de su nacimiento. En esta ciudad afortunada fue donde el divino Jesus permaneció haciendo vida oscura y retirada durante muchos años; y en este retiro desconocido fue donde la santa Virgen alimentó y crió á su adorable Hijo, Dios y Hombre verdadero, con tanto cuidado como amor, y con todo el respeto de que era capaz el corazon de María.

EJEMPLO V.

María concede señalados favores á los que honran los actos de su vida

San Vicente Ferrer refiere que un comerciante de Valencia tenia por costumbre en el dia de Navidad convidar á comer en honor de Jesus, de María y de José, á un hombre de edad y á una mujer que criase un niño. Este hombre piadoso se apareció despues de su muerte á uno que rogaba por él, y le dijo que en los últimos momentos de su vida Jesus, María y José le visitaron diciéndole: « durante tu vida nos has recibido en tu casa « en la persona de los tres pobres; ahora venimos nosotros á buscarte para introducirte en la nuestra. » Y

dichas estas palabras le condujeron inmediatamente al paraíso. (*Vida de san Vicente Ferrer.*)

PRACTICA V EN HONOR DE MARIA.

(Del P. Quittieres.)

Los siervos de María deben practicar en honor suyo obras de misericordia, como son visitar á los enfermos, rogar por los pecadores, y otros actos que sean del agrado de tan buena Madre. Esta era la costumbre del P. Martín Quittieres, el cual confesó á la hora de su muerte que jamás habia pedido una gracia á María que no la hubiese obtenido.

ORACION V A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

¡O Reina santísima! Ya que Dios os ha elevado á tan alta dignidad, y que para él todas las cosas son posibles, os rogamos que hagais de manera que la plenitud de gracias que habeis merecido nos haga participantes de vuestra gloria. Dignaos, Madre misericordiosísima, procurarnos la felicidad, por la cual Dios ha querido hacerse hombre en vuestro seno virginal. Acoged favorablemente nuestras súplicas. Si Vos misma rogais por nosotros á vuestro divino Hijo, es seguro que os oirá al momento, y nosotros serémos salvos, si tal es vuestra voluntad. Amen.

EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANIA.

INSTRUCCION SEXTA SOBRE LA VIDA DE LA VIRGEN SANTISIMA DESDE SU REGRESO A NAZARETH HASTA LA PASION DE JESUCRISTO.

Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi.

Mi corazón ha proferido buenas palabras; y he consagrado al Rey de reyes todas las acciones de mi vida. (*Ps. 44, v. 1.*)

Después del regreso de María á Nazareth hasta la época de su viaje á Jerusalem el historiador sagrado nada nos dice de particular, solo que en aquel oscuro retiro el divino Jesus vivia con entera sumision á su Madre, igualmente que á san José. Pero si la sagrada escritura no nos habla mas de la santa Virgen, es sin duda porque es mas fácil imaginar que expresar todo cuanto pasó de maravilloso, de misterioso y de inefable, du-